

OBITUARIO

► MARIO MILANO

POR:
DR. FEDERICO BENETTI

Correspondencia: federicobenetti@hotmail.com

Mario Milano nació en Totoras en 1931 y se graduó de médico en la Facultad de Medicina de Rosario en 1955.

Comenzó su carrera en Cirugía Torácica y Cardiovascular en el mismo año de su graduación en el Hospital Italiano de Rosario. Aquí trabajó toda su vida en el servicio creado por Juan José Boretti, encargándose de diversas áreas en aquellos años pioneros de nuestra especialidad. Presentó y publicó gran cantidad de trabajos científicos. Entre sus aportes se destaca haber colocado el primer marcapaso epicardiaco en un paciente adulto en la ciudad de Rosario, en 1965.

Realizó varios cursos de especialización en el Massachusetts General Hospital, en el Methodist Hospital de Houston, entre otros. Su vida estuvo dedicada a la atención de los pacientes y a la formación y educación de nuevas generaciones de especialistas, entre los cuales se encuentra su hijo Santiago Milano.

Además de pertenecer a nuestro colegio desde sus inicios, fue tesorero de la Sociedad de Cardiología de Rosario y de la Federación Argentina de Cardiología, entre 1982 y 1983. Fue Presidente del Círculo Médico de Rosario entre 1986 y 1987, cargo que honró también con una tarea fecunda y de total entrega. Fue Director durante tres períodos de la Biblioteca del Círculo Médico de Rosario. En el transcurso de su larga gestión, ésta alcanzó una relevancia muy importante con una gran actualización y dinámica operativa. Fue Secretario Tesorero del Capítulo Argentino del American College of chest Physicians entre 1971 y 1976 y Gobernador del Capítulo Argentino entre 1992 y 2004.

Ocasionalmente, hace unos años, me encontré con Mario en algún café. Había salido

de un problema grave de salud pero no bajaba los brazos. Me acuerdo bien de esa conversación: era como estar hablando con un joven cirujano -como uno lo hace habitualmente- que nos recuerda siempre nuestro compromiso con las generaciones futuras, así como nuestros mayores lo hicieron con nosotros.

Sin duda, a todas las personas que trabajaron a su lado les ha dejado una huella imborrable como ser humano por sobre todas las cosas. Mario fue un alumno y maestro ejemplar siempre disponible para quien requiriera su opinión y consejo, fue un trabajador incansable, curioso, lleno de virtudes cívicas, amable, dispuesto al dialogo; respetuoso de sus colegas. El era un caballero en el más estricto sentido del término. Aparentaba un temperamento frío pero, por el contrario, era un hombre apasionado, amigo de sus amigos, que se brindó con absoluta entrega a su familia. Era, además, un apasionado por la lectura y por la música.

Se ha ido un médico rico en calidad humana. Comprometido con su tiempo y sus pasiones nos deja una lección de vida a seguir, un ejemplo de constancia, perseverancia y seriedad que acrecienta los valores de la sociedad.



Dr. Mario Milano